

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **El alto visto desde el mundo del trabajo.. Los límites de comprensión en la acción sindical.**

Bruno Felipe de Souza e Miranda.

Cita:

Bruno Felipe de Souza e Miranda (2009). *El alto visto desde el mundo del trabajo.. Los límites de comprensión en la acción sindical. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1334>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **El alto visto desde el mundo del trabajo. Los límites de comprensión en la acción sindical**

***Bruno Felipe de Souza e Miranda***

*Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos*

*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

*bmiranda\_1@yahoo.com*

## **LISTA DE SIGLAS**

COB – Central Obrera Boliviana

COR-El Alto – Central Obrera Regional de El Alto

CSUTCB – Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia

FEJUVE-El Alto – Federación de Juntas Vecinales de El Alto

UPEA – Universidad Pública de El Alto

## **INTRODUCCIÓN**

En América Latina especialmente, los límites de acción y reivindicación del sindicalismo obrero a la hora de la lucha misma son, muchas veces, superados por la acción y fuerza de movimientos multitudinarios. De esta forma, el sindicalismo debe tratar de identificar donde están los mayores focos de resistencia y las posibilidades de ruptura con el modelo neoliberal; en contextos como el boliviano ha logrado forjar alianzas políticas y integrarse a luchas de dimensiones nacionales, vinculándose con movimientos de matriz asambleística en general.

Cuando se trata del movimiento sindical surgen muchas preguntas: ¿Cuál es el impacto sociopolítico de la crisis contemporánea de los sindicatos? ¿Todavía constituyen el principal referencial de organización de la clase-que-vive-del-trabajo (ANTUNES, 1997)? En la actualidad, ¿la atención de la sociología latinoamericana debe canalizarse hacia los movimientos sociopolíticos y de base comunitaria que buscan autonomía (relativa) y cuya organización tiende a independizarse del Estado y del sistema de partidos?

## **LAS MOVILIZACIONES ALTEÑAS DE 2003 Y 2005**

La recuperación de la capacidad subversiva y contestataria contra los sucesivos gobiernos neoliberales es explícita y contundente en los últimos años, especialmente en Bolivia. Aunque sea inicialmente reivindicatoria, la lucha sociopolítica en Bolivia extrapola los límites legales y enfrenta al poder estatal en enfrentamientos callejeros en contra de las FFAA, llegando en ciertos casos a deponer presidentes y a alterar el rumbo político nacional.

Se ha tratado de movimientos que retroalimentan al Estado – porque finalmente incluyen de una manera o otra en su táctica la negociación, que suele anticipar las transiciones presidenciales dentro del orden, conforme rige el aparato jurídico estatal -, pero que al mismo tiempo no están limitados al Estado, rompiendo así con la legalidad institucional y utilizándose de distintos recursos anticapitalistas en el conflicto.

En ese país ha habido siete importantes insurrecciones de diferentes grados en los últimos siete años, las cuales abordan la cuestión de los recursos naturales<sup>1</sup>. Entre ellos, cabe destacar el conflicto que convencionalmente se llamó la “Guerra del Gas” en 2003 en la ciudad de El Alto, a la que los mismos bolivianos denominan de Octubre Rojo, y la “Segunda Guerra del Agua”, también en El Alto, durante los meses de mayo-junio de 2005.

En El Alto, el contexto urbano reúne a migrantes campesinos y ex-mineros, lo que hace que esta ciudad conlleve distintas tradiciones de lucha al mismo tiempo. Aunque las centrales sindicales obreras más grandes de la región metropolitana de La Paz - COB, COR-El Alto e Federación de Gremiales - también hayan tenido un papel importante en contra de la masacre de octubre de 2003 (en que la población trató de impedir la exportación del gas por Chile) y en las luchas de mayo-junio

---

<sup>1</sup> Las insurrecciones comenzaron en el año 2000, con la “Guerra del Agua” en Cochabamba, seguida por los bloqueos de los campesinos en abril y septiembre del 2000, otra en junio de 2001, la “Guerra del Gas” en octubre del 2003 y su continuación en mayo y junio del 2005.

de 2005 (en contra del cobro y manejo abusivo del agua por la transnacional Aguas de Illimani), quienes se destacaron fueron las centenas de Juntas de Vecinos de El Alto y el llamado masivo de la principal central sindical campesina de Bolivia, la CSUTCB.

Han sido luchas en dónde el rescate de la lógica comunitaria indígena, en medio urbano y bajo los moldes del ayllu<sup>2</sup> tuvo un papel fundamental. Por detrás de la autonomía y de la base comunitaria de la lucha alteña, hay un complejo sistema de elección y representación de autoridades políticas en democracia directa, de justicia comunitaria y de auto-organización social, adaptados al centro urbano.

Lo que se observa es que las nuevas formas de lucha – éstas sí pueden ser consideradas novedosas - reflejan las nuevas configuraciones de clase en América Latina. García Linera sustenta que los movimientos de base comunitaria están abiertos a la participación colectiva de manera más flexible que los sindicatos tradicionales y reflejan la complejidad y heterogeneidad de composición de las actuales clases trabajadoras. Acaba también por incorporar sectores sociales antes excluidos de la toma de decisiones.

En el intento de reflexionar sobre los horizontes de la lucha boliviana, Gutiérrez indica la trascendencia del horizonte nacional-popular<sup>3</sup> de parte de las últimas insurrecciones en virtud de la presencia constante del horizonte comunitario-popular, entendido como la relación entre el gobierno y la sociedad. Dicho horizonte es el que plantea los cuestionamientos entorno a las relaciones de propiedad de la tierra, los bienes comunes y las formas de organización política del país.

Aunque haya rebasado la perspectiva de lo nacional-popular, heredada de la experiencia del proletariado minero tras la Revolución Nacional de 1952, Gutiérrez afirma que les faltó proyección política de largo aliento a las movilizaciones de 2000-2005 en clave no estatal. De esa manera, del quiebre de la perspectiva comunitario-popular resultó la predominancia de lo nacional-popular tras las victoria del MAS.

Aunque sirvan de respaldo y base social para cierta reversión de la tendencia neoliberal privatizadora expresa por el gobierno de Evo Morales – véase la renovación de los ministerios y creación de otros vinculados a los movimientos sociales, la nacionalización parcial de las plantas de gas en el Oriente, la reforma agraria contenida en la ley INRA y los avances y retrocesos de la

---

<sup>2</sup> Matriz organizacional de los pueblos andinos.

<sup>3</sup> Concepto tomado de Zavaleta Mercado por medio del cual se dedica a analizar la relación entre la sociedad civil y el Estado con vistas a destacar las posibilidades de democratización social a partir de demandas de inclusión social en el Estado.

Asamblea Constituyente - esos movimientos multitudinarios no logran hacer cumplir la agenda que les hizo movilizar en 2003 y 2005, en especial la Agenda de Octubre<sup>4</sup>. Por otro lado, lo que se puede afirmar es que el comunitarismo y la autonomía de esos movimientos instrumentalizan la crítica que la sociología latinoamericana le hace a la democracia parlamentar y electorera.

## **LA CONTUNDENCIA DEL CLASISMO EN LA MOVILIZACIÓN AYMARA**

Con base en la descripción hecha, ¿cuáles son los principales aportes del movimiento comunitarista-urbano de El Alto para llenar el vacío político que ha dejado el sindicalismo obrero en Bolivia, desde las luchas en contra de la dictadura a inicios de los 80's?

Las luchas de base comunitaria en medio urbano ofrecen aportes sociales y políticos más allá del vacío político dejado por el sindicalismo obrero. No surgen del debilitamiento sindical pero sí se destacan por medio de ello. El politólogo boliviano Luis Tapia reconoce que la “emergencia del movimiento indígena coincidió con el declive del movimiento obrero; por eso también adquirió más importancia y atención del estado” (TAPIA, 2002, p. 50). Esos movimientos tienen, pues, su propia razón de existencia. A través de prácticas solidarias logran hacer que sus manifestaciones se conviertan en elementos de lucha más contundentes<sup>5</sup>.

Con respecto a los análisis y aportaciones teóricas sobre el último periodo de insurrecciones en el Altiplano Boliviano, se puede afirmar que ha habido la hegemonía de tendencias multiculturalistas e identitarias, desde los estudios culturalistas o la teoría de los nuevos movimientos sociales. Ahora bien, la consecuencia del privilegio dado a los aspectos étnicos e identitarios ha sido el olvido del componente clasista como si de pronto dejara de impulsar las movilizaciones y como si el aymara o el vecino dejara de presentarse también como trabajador<sup>6</sup>.

Por lo tanto, el hecho de que el elemento clasista siga tensionando los movimientos de base comunitaria e indígena de El Alto demanda otras perspectivas de análisis de las luchas del Altiplano, más allá del multiculturalismo neoliberal o de la teoría de los nuevos movimientos sociales. Ambas

---

<sup>4</sup> Dicha agenda incluía como principales puntos: la nacionalización completa del gas boliviano, la renuncia del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, el rechazo a la ALCA, la autonomía universitaria de la UPEA y mejores condiciones para el trabajador del campo – éste último impulsado por los campesinos aymaras de la región de Achacachi, Warisata y Sorata, en las orillas del Lago Titicaca.

<sup>5</sup> Diferentemente de los movimientos ecológicos o feministas, se considera que esas luchas causan un impacto macro-social y macroeconómico más intenso en el rumbo de la política nacional.

<sup>6</sup> No pretendo reflexionar sobre el tema partiendo de la postura contraria, es decir, tomar en cuenta lo clasista y olvidarme de lo étnico. No ignoro el hecho de que la identidad puede servir de espacio de lucha y de cohesión, como lo demostraron los aymara en 2000, 2001, 2003 y 2005 en el Altiplano Boliviano. Lo que se propone es volver a dar relevancia a las cuestiones vinculadas con el mundo del trabajo, que en ningún momento dejaron de estar presentes en la lucha.

perspectivas, en diferentes grados, priorizan la identidad indígena y su simbolismo cultural o la acción colectiva para finalmente integrar al indígena a la estructura y funcionamiento del Estado burgués, en gran parte por medio de reformas jurídicas legales.

En ese sentido, ¿en qué la teoría de la lucha de clases puede aportar a la comprensión de dichos movimientos, aunque la lucha de clases misma esté ocultada por la flexibilización laboral y el debate sobre la conciencia de clase haya sido sustituido por lo de la identidad indígena? ¿Cómo podría estar presente el componente del trabajo y cómo ubicar la clase-que-vive-del-trabajo en luchas de base comunitaria (ANTUNES, 1997)? ¿Cómo hablamos de El Alto en cuanto ciudad proletaria? ¿Las luchas que no se originan centralmente en el mundo del trabajo ofrecen más o menos posibilidades de ruptura con el capitalismo neoliberal?

En el marco del Altiplano Boliviano se puede afirmar que el indígena es también un trabajador urbano o campesino; en ese caso, el elemento de clase se encuentra estrechamente ligado al elemento étnico. De la misma manera, aunque las Juntas de Vecinos tengan un carácter de barrio, ellas son juntas de trabajadores subproletarizados en última instancia, sean comerciantes, vendedores ambulantes, prestadores de servicios, mineros, ex-mineros o campesinos. Así siendo, es necesario averiguar cuál es el contenido de clase de las Juntas Vecinales (MIRANDA, 2007).

Si las movilizaciones aymaras también pueden ser vistas como movilizaciones de trabajadores aymaras, ¿por qué la acción sindical de la COB y sus afiliadas tradicionales se han alejado de la dirección del movimiento? ¿Por qué sus llamados no han sido escuchados por quienes han participado directamente en la lucha callejera de El Alto? Hace falta analizar los motivos y las consecuencias de las debilidades cobistas en el contexto boliviano.

## **LAS DEBILIDADES DEL SINDICALISMO OBRERO**

Para esbozar algunos elementos relacionados con la debilidad sindical-obrera, primeramente es necesario tomar en cuenta que, con la implantación de las reformas neoliberales que incluyeron privatizaciones de gran parte de la estructura minera forjada luego de Revolución de 1952, seguidas de la precariedad laboral, sectores productivos importantes de la clase obrera ingresaron al mercado

informal. De esa manera, la confrontación explícita entre el trabajo y el capital se ha tornado menos visible aunque sirva de base para muchas de las luchas que se declaran identitarias.

La fractura en el sindicalismo minero en los 80's - marcado por enfrentamientos abiertos entre el gobierno boliviano y la COB - permitió el desmonte de la principal base social de promoción de reformas de amplio espectro en Bolivia, con centro en el sector minero. Ello impuso un nuevo patrón de acumulación descentrado en relación al estado y la economía del país, que gira en torno a los monopolios privados transnacionales, que incluyen de manera secundaria y subordinada a los capitales privados locales” (TAPIA, 2002, p. 46).

Según Tapia, los fundamentos de la producción del excedente económico no cambiaron. Lo que sí se ve alterado es la dinámica de apropiación del mismo excedente, destinado en los últimos años a las empresas transnacionales de la rama de los hidrocarburos, especialmente las petroleras privadas y paraestatales. La contraparte en términos de resistencia y propuestas alternativas de la gestión de los recursos energéticos y naturales proviene justamente de lo que Tapia denomina movimientos societales<sup>7</sup>, que han figurado en la disputa de dicho excedente a nivel nacional.

Las reivindicaciones ya no giran entorno al incremento en los salarios directos, sino en torno de una “política de necesidades vitales” (VARIOS, 2000) como son el agua, el gas y el territorio, componentes que, además, pueden ser leídos como “el componente del salario indirecto (a los asalariados), como el soporte material de reproducción (vecinos, jóvenes), o la condensación del legado histórico cultural de la identidad (los indígenas)” (GARCÍA LINERA, p. 16, 2004). Coincido con la proposición de Gutiérrez (2008) en que la contradicción de la época es la contradicción entre los pobres explotados en contra de los grupos transnacionales.

La ausencia de políticas sindicales de incorporación de los trabajadores informales por parte de las centrales sindicales obreras refleja su corporativismo y alejamiento de una parcela de trabajadores que ya alcanza, según las cifras oficiales, la mitad de la población económicamente activa de Bolivia. ¿Por qué no lograron ser incorporados por el sindicalismo obrero en los momentos de lucha? ¿Cuáles los elementos novedosos que deben ser tomados en cuenta para comprender el proceso de subsunción real ante el descentramiento fabril de los últimos años? Son todas cuestiones irresueltas por parte de la acción sindical obrera.

---

<sup>7</sup> En la conceptualización de movimiento societal, Tapia afirma que se trata justamente de movimientos que parten de otras sociedades subalternizadas por la historia colonial que buscan reformas en la estructura dominante. En otras palabras, no se trata pues de un movimiento social que parte de la misma sociedad.

Una de las respuestas puede ser buscada en la falta de comprensión, por parte de la forma-sindical tradicional – expresa principalmente por la COB - de la dinámica contemporánea de la acumulación de capital en una ciudad donde predominan los sectores familiar y informal en el mercado laboral. La “ceguera sindical” no permite visualizar la vinculación existente entre la actual dinámica de valorización del valor, con la hegemonía del trabajo informal, y las últimas insurrecciones. En otras palabras, no se visualiza en gran parte el porqué se involucraron los alteños en los enfrentamientos callejeros - de la manera y con la intensidad en la que lo hicieron - partiendo de sus condiciones laborales.

Más allá de la reflexión sobre la forma-sindicato de por sí, es necesario reflexionar sobre el trabajo en cuanto tal, en las formas de generación y apropiación de plusvalía en un espacio donde el trabajo productivo – en el sentido de la crítica de la economía política – ya no es hegemónico (GARCÍA LINERA, 1999, 2000). Es preciso desarrollar la discusión sobre qué se entiende por trabajo productivo e improductivo actualmente en El Alto; sobre las maneras por las cuales el capital desapropia tanto en la producción como en la circulación. Partiendo de ese punto se puede “abrir nuevas ventanas” para entender lo que llevó a que los alteños se movilizaran con tanta contundencia.



## Bibliografía

- ANTUNES, Ricardo. **Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho.** 4. ed. São Paulo: Cortez; Campinas, SP: Editora da Universidade de Campinas, 1997.
- \_\_\_\_\_. **Los sentidos del trabajo.** São Paulo: Boitempo Ed., 2000.
- BORÓN, Atílio. **Estado, capitalismo e democracia na América Latina.** 2ª ed. São Paulo: Paz e Terra, 2002.
- ESCÁRZAGA, Fabiola. **Agotamiento del ciclo multicultural en México y en América Latina.** documento en prensa, 2007.
- \_\_\_\_\_.; GUTIÉRREZ, Raquel (orgs.). **Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo.** Puebla; México D.F.: BUAP; Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal; Casa Juan Pablos, Centro Cultural, S.A. de C.V., 2006.
- \_\_\_\_\_. **Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo. Volumen II.** Puebla; México D.F.: BUAP; Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal; Casa Juan Pablos, Centro Cultural, S.A. de C.V., 2006.
- GARCÍA LINERA, Álvaro. **Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998). El caso de La Paz y El Alto.** La Paz: Muela del Diablo Editores, 1999.
- \_\_\_\_\_. **La condición obrera.** La Paz: La Comuna, 2000.
- \_\_\_\_\_. **Sociología de los movimientos sociales en Bolivia.** La Paz: Oxfam; Diakonia, 2004.
- GUTIÉRREZ, Raquel. **Levantamiento y movilización indígena y popular en Bolivia desde la perspectiva de la emancipación (200-2005).** Tesis de Doctorado. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, 2008.
- MARX, Karl. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse. México, DF: Siglo XXI, Tomos I, II, III.
- \_\_\_\_\_. **El Capital.** México, DF: Siglo XXI, Tomos¿?
- MIRANDA, B. F. **Comunitarismo, autonomia indígena e movimento autônomo: as lutas sociais de El Alto e Chiapas.** Trabalho de Conclusão de Curso em Ciências Sociais. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2006. Disponible en: <http://www.lastro.ufsc.br/tccbruno.zip>.

- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900-1980.** La Paz: HISBOL; CSUTCB, 1984.
- SOTELO VALENCIA, Adrián. **El mundo del trabajo en tensión. Flexibilidad laboral y fractura social en la década de 2000.** México, DF: Plaza y Valdés, 2007.
- VARIOS. **El retorno de la Bolivia plebeya.** La Paz: Muela del Diablo Editores, 2000.
- WOOD, Elen Meiksins. **Democracia contra capitalismo. São Paulo: Boitempo Editorial, 2003.**
- ZAVALETA MERCADO, René (coord.) **Bolivia, hoy. 2ª ed. México, D.F.: Siglo XXI, 1987.**
- \_\_\_\_\_. **Lo nacional popular en Bolivia.** México, DF: 1986.
- ZIBECHI, Raúl. **Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales. La Paz: Textos Rebeldes, 2006.**
- \_\_\_\_\_. Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. **OSAL**, año IV, n. 10, jan.-abril 2003.